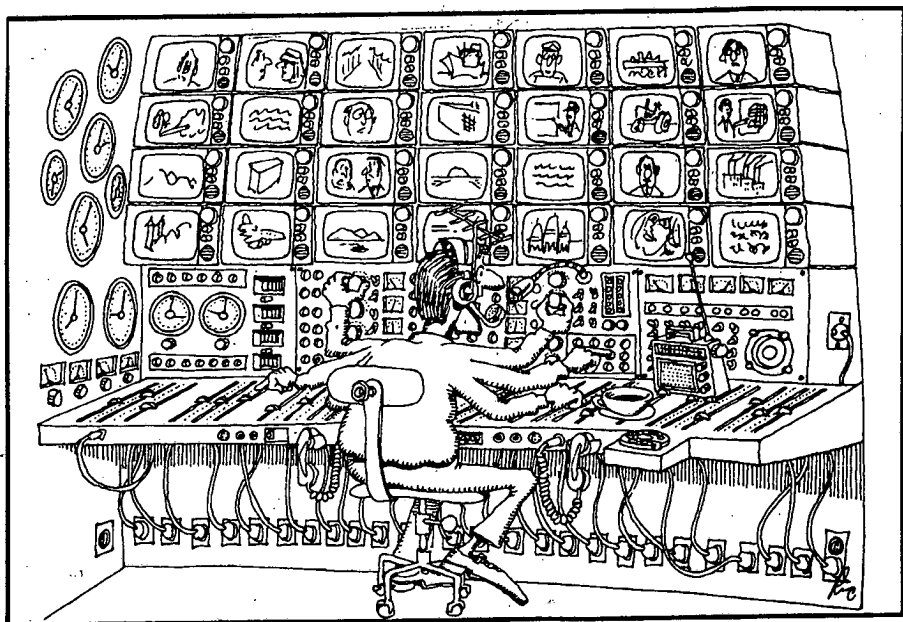

UNA NUEVA TELEVISION ESTA POR NACER

ANTONIO OLIVIERI



La historia de la cultura humana no se dirigía a la televisión. Esta frase, solemnemente pronunciada por algún teórico de los medios electrónicos de comunicación, se ha repetido tanto que ya es otro lugar común. Pero las verdades indiscutibles-tienden a hacerse estatuas del lenguaje, posiblemente adquiriendo formas de frases hechas que parecieran no decir mucho.

Es cierto: la fuerza visual del hombre, expresada en un vocablo tan hermoso no es imaginación, creó la pintura como arte y la perfeccionó hasta hacer realidades pictóricas tan completas, que en algunos casos desborda la realidad objetiva. Y después vino la fotografía, con toda la repercusión documental para la comunicación. Hasta llegar al cine, la fotografía móvil, la reproducción de lo visible con su dinámica completa. Tal vez hasta ese punto sólo hasta allí, el cinematográfico, señalaba desde los bisontes multipódicos de las cuevas de Altamira y el mito de las

cavernas de Platón, hasta las experimentaciones con todos los "ismos" de la pintura. Pero pocos ancestros imaginaron y mucho menos ansiaron, un sistema que permitiera contemplar desde cualquier sofá los acontecimientos que en ese mismo instante estarían ocurriendo en el otro lado del planeta.

Desde su mismo nacimiento, por eso, la televisión fue un monstruo desconocido. Hubo que aprender a hacerla, haciéndola. Surgieron las implicaciones educativas, culturales, sociales, síquicas, políticas, económicas y de tantos campos, en relación con el medio televisión, una vez que el medio televisión ya estaba implantado súbita, omnipresentemente en la realidad.

Hoy concebimos la televisión como una maravilla y a la vez como una pesadilla. Agente espectacular de introducción del mundo externo en el ámbito hogareño, los efectos sobre las personas, los grupos y la totalidad humana todavía están por interpretarse. Proposiciones para regular, controlar, expandir, defender o modificar, surgen por doquiera en prácticamente todo ámbito donde reine la sensatez, la sensibilidad, la preocupación o el interés, cualquiera que sea su signo. Ya no existe actividad contemporánea alguna que se haga al margen de cuando menos alguna consideración sobre la televisión, bien sea como realidad o como posibilidad.

Pero a este ya de por sí excitante mundo hay que agregarle un elemento, concretamente real en las sociedades desarrolladas, factiblemente prospectivo en nuestro más modesto medio venezolano: la televisión está ahora sufriendo una verdadera revolución tecnológica que podría transformarla sustancialmente. Los años futuros conocerán un nuevo tipo de televisión, muy diferente al actual, en cuanto a organización operacional y a diseminación de efectos sobre la parte receptora de los mensajes. Tal vez los cambios podrían afectar a los mensajes mismos, tanto en sus contenidos como en sus formas expresivas. Y no se necesita ser demasiado especulativo como para comprender que a estos cambios tecnológicos del medio sucederán muchísimos otros cambios socioeconómicos y culturales, los cuales operarán en dialéctica ambigüedad causa-efecto que se traduciría en multiplicidad de novedosos fenómenos. Pensar en esto es como entrar a un aterrador mundo de incógnitas, de pro y contras en incomprensible coctel de ciencia ficción.

Pero comencemos por partes. Hagamos un viaje especulativo desde hoy hasta algunos posibles mañanas de la televisión. O tal vez de lo que surja a partir de eso que todavía llamamos televisión.

Despegando a partir de hoy

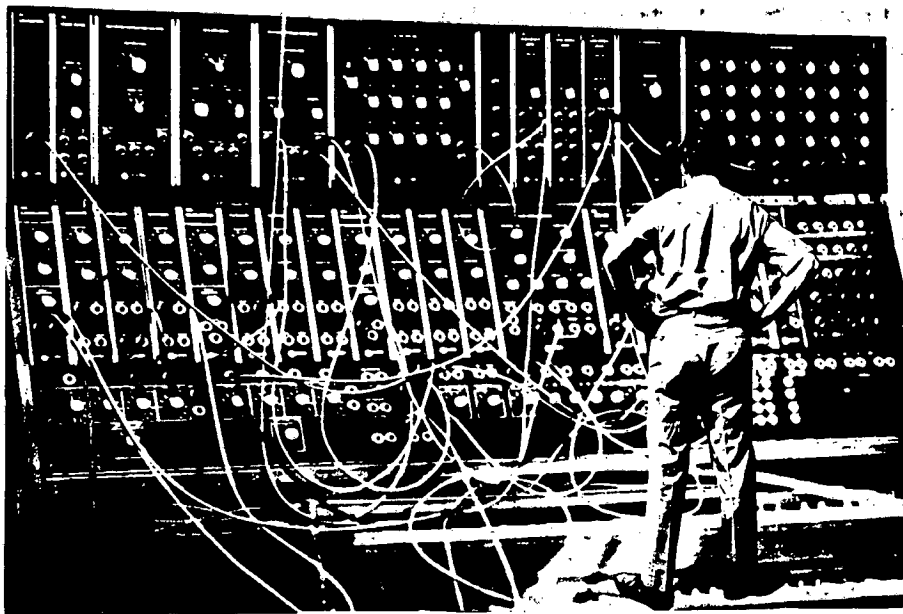
De acuerdo a los datos disponibles, la televisión está presente en prácticamente todos los países. Cada realidad ha ido modelando formas particulares de televisión. Estados Unidos, por ejemplo, encarna el máximo desarrollo cualitativo y cuantitativo del medio, representando la alternativa más liberal, más innovadora, más tecnificada y, por todo ello, más registrada por la mirada escrutadora del resto del mundo. Europa, muy a la zaga tecnológica de Norteamérica, vive actualmente, en casi todos los países, una televisión transnacional o pretransicional desde formas muy controladas por el estado hacia explotaciones privadas o fórmulas mixtas de diferente naturaleza.

La mayoría de los países del Tercer Mundo dispone de televisiones a través de las cuales se reproduce con intensidad, y no pocas veces con dramatismo, la lucha de intereses políticos, económicos, sociales y hasta tribales que sacuden a muchas de nuestras sociedades. Hay televisiones estatales de monarcas, dictadores, sectas y fuerzas oficialistas. Hay fórmulas de equilibrio en las que grupos oligárquicos o privilegiados reciben cuotas mayores o menores de presencia en los televisores que, dependiendo de muchos factores, pueden alcanzar cifras masivas de presencia en

las poblaciones.

Ya disponer de un televisor es cosa prácticamente normal en cualquier hogar urbano del planeta. Considerado artículo de primera necesidad, ya ha dejado muy atrás a aparatos hogareños tales como el tocadiscos y la batidora. En torno al televisor existe no sólo una gigantesca industria electrónica, sino verdaderos universos empresariales de producción de programas, publicidad, propaganda, información muchas otras cosas.

Aunque los orígenes de este invento se remontan a años tempranos del siglo XIX, la televisión pertenece al paquete que difundieron por todo el mundo las sociedades industriales del siglo actual, como complementos a la electricidad, el automóvil y la aviación. Los años de la postguerra, y muy especialmente los de la década del cincuenta, riegan la televisión por casi todo el mundo. Durante los sesenta, la televisión se hace planetaria: no hay hogar urbano de clase alta o media en el cual no haya hecho su metástasis la "pequeña pantalla", "quinta pared" o "huésped alienante".



La tecnología de los satélites artificiales de comunicaciones crea la televisión internacional durante los setenta, década en la cual también se introduce mundialmente la innovación del color, con lo cual la recepción se hace impresionante, atractiva e incomparable. En esos años, mientras las clases pudientes comienzan a adquirir el segundo y tercer televisor, la cobertura potenciada hace llegar el medio hasta los sectores pobres, muchísimas comunidades rurales y hasta a los más depauperados marginales. La televisión no sólo impacta al cine, al teatro y al show business, sino a la política, a la industria y el comercio.

Para fines de los setenta, un hombre de televisión era tanto o más influyente que cualquier líder institucional. Las polémicas públicas sobre el medio, aunque se teñían de preocupación por la infancia, la educación o la moral, casi siempre escondían pugnas por el control de la emisión de los mensajes. La televisión daba poder, con su incomparable condición de superpulpito.

Poder de popularidad, poder de imagen, poder económico, poder político, ventaja frente al silenciado.

Una revolución microscópica

Y así como el herpes pudo contener la masificación descontrolada de la sexualidad post-píldora, la sed innovadora de la tecnología que había creado la televisión comenzó a agregarle innovaciones que la comenzaron a modificar. Uno tras otro vinieron nuevos inventos que comenzaron a afectar al medio.

El primero de ellos fue el **grabador casero de video**. Con él, la tiranía de los programadores de las televisoras daba paso a un ajuste más flexible para el televidente. Ahora los programas son vistos cuando se pueda y no cuando se transmitan. Al crecer el número de videograbadores en los hogares, surgió el mercado de las grabaciones. Vale decir que en Venezuela, por nuestra característica falta de estadísticas y controles, el universo de los videograbadores (mejor conocidos aquí por la marca comercial **betamax**) está poco estudiado. Pero las recientes movilizaciones de las grandes casas productoras de filmes, persiguiendo a todo costo a los "piratas" del video, con indicio claro de que no debe ser un negocio despreciable.

Poco tiempo después de los videograbadores vinieron los **videojuegos**. Conocidos en el país con marcas comerciales (**Atari, Intellivision, Odyssey**, etc.) casi fueron flor de un día, parcialmente por la crisis del 18 de febrero del 83, pero fundamentalmente por una falla conceptual: el mercadeo de estos artefactos se hizo con sobreoferta de alternativas (millares de cartuchos para escoger, muchos de ellos con juegos similares) y originando una moda consumista que terminó siendo pasajera. Pero el videojuego es un aparato tecnológicamente muy sofisticado, realmente es un pequeño computador. Lo revolucionario del videojuego es que por primera vez el televidente se hace activo, participando a veces creativamente (no siempre) en una dedicación de su tiempo de ocio junto al televisor.

En Estados Unidos el mercado de los videojuegos ya se vino abajo, pero ha sido reconceptuado el gran aparato que acompañará al televisor del futuro: el **computador casero**. La historia de los videojuegos ha obligado a vender los computadores personales con un tipo de pantalla diferente a la de los televisores, pero los años se encargarán de borrar las diferencias: el hogar del futuro tendrá un elemento tan importante como la cocina, la pantalla de video, en torno a la cual vivirá la familia para recibir la información de actualidad cuando ponga su pantalla o la conecte en el "modo TV" para recibir señal por aire o por cable, o bien para divertirse, aprender, trabajar y efectuar muchísimas operaciones rutinarias, desde comprar en las tiendas hasta enviar el correo, con sólo colocar su pantalla de video en los otros "modos" correspondientes a computador, comunicación, etc. Televisión, grabadores, computadores y teléfonos del futuro serán una sola cosa integral y posiblemente indiferenciada, como para muchos niños de hoy no existe demasiada diferencia entre ver televisión e ir al cine, o entre escuchar un disco y escuchar un cassette, por ejemplo.

Pero estas espectaculares innovaciones, nos llegarán bajo formas detalladas, cada una de las cuales, con diferentes implicaciones. Vayamos por partes. Un aspecto muy importante del desarrollo tecnológico asociado a la televisión es la **miniaturización** del equipo. Cada vez se pueden hacer televisores, grabadores, cámaras y demás adminúsculos de tamaño más pequeño, de precio

más asequible a todos y con propiedades adicionales ventajosas (fáciles de operar, resistentes, potentes). Esto, además de incidir en programas de mayor calidad (ejemplo: la cobertura televisiva de la visita del Papa a Venezuela no habría sido posible, con la calidad que debemos reconocer logró la televisión venezolana, hace diez años) pero también permite que particulares y grupos de diversa naturaleza puedan producir televisión. Aunque todavía en Venezuela las cámaras portátiles familiares tienen sentido de filmadoras de ocho milímetros, para hacer fotos móviles de cumpleaños y gastar recursos en idioteces, ya hay muchos colegios, grupos, clubes e instituciones especializadas que están haciendo uso creciente del video aplicado a la enseñanza, la experimentación artística y comunicacional, el entrenamiento, la documentación científica e histórica y mucho más.

Otra innovación particularmente interesante del medio televisivo, ahora muy de moda como tema en Venezuela, es la televisión por cable. Se trata de la emisión de señales de audio y video sin utilizar el espectro de las ondas hertzianas, es decir, no transmitiendo a través de los conocidos "canales" de los receptores. Se utilizan cables, algunos de ellos de tecnología especial, que permiten transmitir simultáneamente varios programas (en algunos casos hasta cien diferentes).

El sistema de transmisión de televisión por cable abre posibilidades muy interesantes para el medio. Es cuestión de tender cables en una zona, mayor o menor, y conectar mediante un artificio especial los televisores que se desee. Un sistema de cable puede cubrir una pequeña comunidad, toda una urbanización, la ciudad entera. Los receptores conectados al sistema reciben una o varias señales muy claras. Esto podría significar más y mejores programas, algunos de ellos para públicos muy especializados, como profesionales, aficionados a ciertos deportes y artes, colonias que hablan un idioma minoritario, etc.

La máxima tecnología aplicada al cable permite no sólo recibir señales en el televisor, sino enviar desde el hogar, hasta computadores centrales, pulsos que permiten modificar la programación, realizar operaciones, jugar interactivamente y muchísimas cosas más.

En teoría, al menos, la televisión por cable permitiría el surgimiento de programaciones especializadas y tal vez formas audiovisuales de la llamada comunicación alternativa, considerada ésta como la producida por sectores ajenos a los poderes políticos o económicos que controlan las grandes organizaciones televisivas actuales. El gran problema de la televisión de circuito abierto de hoy, que es su elevado costo, tal vez pueda ser resuelto a través de la televisión por cables y entonces, por ejemplo, tenga acceso a la programación el pequeño comerciante e industrial, el obrero, el párroco, la maestra, la junta de vecinos y, en fin, se democratizaría un medio poderoso, haciendo posible que quien tenga que decir o mostrar a los demás, pueda hacerlo con la mayor libertad.

Finalmente, otra tecnología que se está desarrollando actualmente es la **televisión directa por satélite**. En los Estados Unidos el origen de este sistema está vinculado a la televisión por cable. Numerosas comunidades habían instalado redes de cable, pero tenían pocos programas que ofrecer. Entonces, como cada necesidad crea un mercado, poco a poco algunas empresas productoras de televisión fueron ideando programaciones que se hacían llegar a las compañías distribuidoras de señales por cable, a través de satélites artificiales ubicados en órbitas geoestacionarias en el espacio, a mucha altitud, como modo más barato de relevar. Las compañías productoras actúan como estaciones de televisión, pero no transmiten sino a uno o varios satélites, los cuales repiten la señal. Colocando antenas especiales en las compañías distribuidoras de televisión por cable, éstas captan la señal y la envían hasta los hogares, los cuales pagan una cuota mensual por tal servicio.

Pero algunos televidentes "vivos" decidieron construirse sus estaciones de recepción de seña-

les directamente de los satélites y así no tenían que pagar la cuota al servicio de cable. Después de años de "piratería", finalmente las leyes terminaron protegiendo a los ciudadanos y ahora la tecnología está mejorando cada vez más los satélites, de modo que pronto va a ser posible comprar un equipo muy barato y pequeño que permitirá sintonizar directamente, vía satélite, televisiones de todo el mundo.

Pero no todo es color de rosa

Todo tiene su precio. Y el desarrollo futuro de la televisión significará un costo para la sociedad como un todo. Y muy especialmente para los países subdesarrollados, que difícilmente podrán sustraerse a estos avances, tal vez no tengan mucha capacidad para regular la forma y oportunidad cómo estas innovaciones podrían irse asimilando y con casi toda seguridad incrementarán su dependencia no sólo tecnológica, sino sociopolítica y cultural.

Dependiendo de la forma cómo se regule la operación de la televisión por cable, por ejemplo, los venezolanos podríamos asistir a la maravillosa experiencia de que en vez de las cuatro alternativas que hoy tenemos (RCTV, Venevisión, Canal 5 y Canal 8) podamos contar con una veintena de excelentes programas culturales, informativos, educacionales y de entretenimiento. Pero también la cosa podría quedarse en que por una cuota altísima se seguirán viendo los mismos cuatro canales locales, más dos canales en inglés.

Las posibilidades del videograbador hogareño son muy buenas, pero ya se ha visto que fundamentalmente los "betamax" han servido para que mucha gente haya entrado al vicio de la pornografía, o que el comercio inescrupuloso haga de las suyas, pues aunque se pueden encontrar algunas grabaciones buenas, la mayoría son muy caras o malas y, como lo demuestra un reciente estudio norteamericano, la casi totalidad de los "videófilos" se ha dedicado a grabar, copiar y coleccionar un montón de cassettes que luego nadie ve. Otra vez la civilización del desperdicio en medio de un ambiente de superficialidad. ¿No podría pasar lo mismo con el video-cable y las otras innovaciones?

¿Ocurrirá con las esperadas nuevas televisiones, lo de los Ataris, ahora arrinconados en los closets porque pasaron de moda? ¿Cuando la televisión directa por satélite nos traiga a la hora de Radio Rochela los mejores shows de Hollywood, no estaremos matando la televisión nacional? ¿Qué pasará cuando desde un satélite norteamericano o un Molviya ruso puedan ser orientadas nuestras campañas electorales, ni más ni menos que llegando directamente al hogar de cada votante? ¿Seguirá siendo igual el venezolano después que cada noche, en su butaca o en su cama, haya sido bombardeado por uno de los muchísimos programas religiosos y políticos que ya están en los satélites o, por mencionar lo menos, el canal de Playboy? ¿Será bueno o será malo que podamos escoger libremente entre la televisión de Fidel Castro, la de Billy Graham o la del Coronel Khadafi? ¿Y cuando se le olvide el código secreto para poder ver el canal pornográfico, se atreverá a pedírselo a su niño, quien de seguro sí sabrá cómo manejar el aparato?

Definitivamente la televisión del futuro, más tarde o más temprano, va a ser diferente. Lo único que no cambiará es esto: todo el mundo siempre tiene algo que decir acerca de la televisión.

